



DEBATES EN EDUCACIÓN

Boletín del Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional

Lanzamos la cuarta edición de nuestro Boletín "Debates en Educación" inaugurando una nueva línea de debate, la que se refiere a la calidad Educativa. En esta oportunidad desde el Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional formulamos una breve explicación del carácter pedagógico de nuestro aporte a los textos de aprendizaje que se han repartido a las y los estudiantes del Subsistema de Educación Regular. Se hace necesario que todas las instancias del Sistema Educativo; autoridades, en todos los niveles, maestras y maestros y estudiantes, y porque no, padres y madres de familia, participen en este debate. Para el efecto, todas las instituciones deberían editar boletines, revistas, libros y compilaciones, para que sea realmente un debate a nivel nacional, como lo requiere el momento actual.

Es necesario que en el Sistema Educativo comprendamos que cuando distintas instancias de la sociedad refieren como preocupación el tema de la calidad educativa, se están refiriendo a nosotros y tenemos la obligación de reaccionar dando nuestro aporte al debate. Más aún en momentos en que el Sistema Educativo, en su conjunto, se prepara a trabajar sobre la actualización curricular se torna determinante que el debate de la calidad educativa se articule a ese proceso. El Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional del Ministerio de Educación ofrece a la comunidad Educativa las páginas de su Boletín "Debates en Educación".

Importa también recalcar que no damos por concluida nuestra campaña por la Despatriarcalización, tema al que retornaremos recurrentemente.

Avanzando hacia la calidad educativa

Enfoque crítico en los textos de aprendizaje

Carlos Echazú Cortéz
Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional

La distribución gratuita de textos de aprendizaje a todos los estudiantes del Sistema Educativo Plurinacional, por segunda gestión consecutiva constituye, sin duda alguna, un hito en la educación boliviana. De este modo, llegamos a todas las niñas, niños, adolescentes y jóvenes del país con un instrumento importante para sus procesos de aprendizaje.

En el marco de los esfuerzos que se llevan adelante por promover la calidad educativa, los textos de aprendizaje de segundo y tercer trimestres, han sido redactados, en buena medida por profesoras y profesores seleccionados de todos los departamentos del país, con la finalidad de que éstos pudieran reflejar miradas variadas, en el marco del Modelo Educativo Socio Comunitario Productivo. Del mismo modo, reparticiones del Ministerio de Educación, como la Unidad de Políticas Intra e Inter Culturales y Plurilingüismo, así como el Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional han hecho sus aportes a los textos.

En esta oportunidad, vamos a referirnos a las visiones metodológicas que han inspirado los aportes realizados por el Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional en el área de Ciencias Sociales de Educación Secundaria Comunitaria Productiva y, más concretamente, en historia. De lo que se trata fundamentalmente es de incentivar un espíritu crítico en los estudiantes, pero no sólo eso, sino también dotarles de herramientas metodológicas para que aborden sus estudios con enfoques críticos, Veamos.

1. Desestructuración de esquemas teóricos tradicionales

El currículo de secundaria señala que el enfoque, entre otros, debe ser crítico, entendiéndose por esto "*una búsqueda constante de una*

explicación crítica que sustente los procesos de deconstrucción y reconstrucción de procesos socio-históricos". Esto implica incentivar en el estudiante una determinada actitud frente a la ciencia que la y lo lleve a comprender que los instrumentos teóricos que se desarrollan para interpretar la realidad no son verdades absolutas y eternas. Por el contrario, son solamente instrumentos teórico-metodológicos que nos sirven para emprender el estudio de la realidad. Así pues, es importante que las y los estudiantes vislumbren que, después de avances de la ciencia, estos instrumentos pueden mostrarse inexactos e incluso erróneos. En este marco, en la temática referente a la *"Evolución de la especie humana"*, inserta en el segundo trimestre del primer año de escolaridad, se ilustra al estudiante cómo los nuevos conocimientos que se han adquirido en los últimos tiempos han desvirtuado completamente la definición tradicional que se tenía sobre la prehistoria, como el período que va desde la *"aparición del ser humano en la tierra hasta la invención de la escritura"*. De este modo, introduciendo al estudiante sobre el desarrollo de determinados homínidos se le demuestra que uno de los parámetros de la definición de prehistoria –la aparición del ser humano en la tierra– es un proceso que se extiende a lo largo de por lo menos dos millones de años y que dentro de ese proceso se presentan características del desarrollo de la pintura que obviamente están asociados al desarrollo de la escritura, por lo que el segundo punto de referencia del esquema también cae.

Lo importante de todo esto es que además de avanzar la temática de la "evolución de la especie humana", se ha mostrado a los

estudiantes como se descomponen instrumentos teóricos que de cuando en cuando desarrolla la ciencia y, por lo tanto, comprende que no son verdades eternas a las que no se puede cuestionar. Un dogma muy acentuado en la educación tradicional cae entonces, el dogma de la infalibilidad de la ciencia. Eso da lugar a la y el estudiante a saber que no todo lo que se le presenta como ciencia, necesariamente es verdad.

2. La historia en discusión

Uno de los mayores daños que ha hecho la historia tradicional a los estudiantes es inculcarles el mal hábito de memorizar como único mecanismo de asimilación de un conocimiento determinado. No estamos sosteniendo que la memoria no juegue un rol importante en los procesos de aprendizaje. Lo que estamos afirmando es que cuando la memorización se convierte en el único proceso de asimilación de los contenidos, entonces se destruye la posibilidad de la comprensión de éstos por parte de los estudiantes. Esta manera de ver la ciencia se fundamentaba en el enfoque positivista, según el cual la "historia es el recuento ordenado y cronológico de los hechos acontecidos a través del tiempo en un territorio determinado." Cuando se encara el estudio de la historia con esos parámetros no queda otra cosa que memorizar los hechos, pero lastimosamente se abandona la pretensión básica que debe tener todo proceso de aprendizaje, vale decir, **comprender** los fenómenos estudiados.

Ahora bien, sacudiéndonos de los enfoques tradicionales, promovemos una actitud crítica en el estudiantado también desde la práctica de poner los temas a estudiarse en discusión. Una

manera muy común de discutir los temas históricos son las reseñas de libros en los que se discuten temas históricos por parte de la comunidad. No es que en Bolivia no se discuta la historia, claro que se lo hace, pero esa discusión no ha llegado a las aulas de nuestras Unidades Educativas. Pues bien, ahora se trata de llevarles a los estudiantes esas discusiones. En este marco, el texto del segundo trimestre de cuarto año aborda la temática de la guerra independentista. A este capítulo se le ha introducido un acápite denominado **"revisiónistas en la historia de la independencia"**. Aquí se hace referencia al ya célebre libro de José Luís Roca, "Ni con Lima, ni con Buenos Aires". En este texto, Roca plantea una tesis que remueve lo que hasta el momento se ha considerado una noción indiscutible de esta guerra, vale decir el hecho de que en ella se enfrentaron patriotas contra realistas. Roca sostiene que esta es una visión maniquea y por lo tanto falsa de la Guerra independentista. Según él, existen muchos pasajes de la guerra en la que se enfrentaron entre quienes fueron considerados realistas o entre los que eran considerados patriotas, o finalmente, personajes considerados tradicionalmente realistas, llamados libertadores, por el mismísimo Simón Bolívar, como es el caso de Pedro Antonio Olañeta. En el texto de aprendizaje se enfrenta la postura de José Luís Roca y se afirma que si bien es cierto que la guerra fue muy compleja y que tuvo muchas "vueltas y revueltas", al final de cuentas se resume que antes de la guerra éramos colonia, y después de ella somos independentes, por lo tanto, más allá de todos los vericuetos, así como de traiciones de la guerra, ésta enfrentó, como tendencias principales, a patriotas contra realistas. También se afirma

que la visión de los revisionistas (José Luís Roca, entre ellos) no ha dado una visión general que pueda explicar de forma alternativa las tendencias generales de la guerra. Por esta razón, su visión es débil, en el sentido de faltarle poder explicativo de la guerra en su conjunto, más allá del gran aporte que implica, en sus partes, el libro de José Luís Roca.

Ahora bien, más allá de la postura que los estudiantes y maestras y maestros deseen adoptar respecto a la discusión del tema en sí mismo, está la experiencia de haber discutido la historia y las diversas interpretaciones expuestas. De este modo, se espera que los estudiantes comprendan que no se trata en absoluto de memorizar hechos, más bien de interpretar los acontecimientos y procesos y comprender que éstos pueden tener variadas interpretaciones y enfoques. De esta manera se incentivará a los estudiantes a valorar distintos hechos en el contexto de los procesos para advertir el significado que éstos tienen en el marco de procesos históricos generales.

3. La Historia y el Poder

Otra forma de entender críticamente la historia consiste en comprender que ésta además de ciencia es factor de poder, en tanto, los gobernantes –en todos los tiempos y en todas las latitudes– han desarrollado sus versiones de la historia, para buscar en ellas

legitimidad a la emergencia y mantenimiento de su poder. Así se comprende la famosa frase, según la cual “la historia es siempre contada por los vencedores”. Pero bien, además de versiones de la historia están los otros “recursos” a los que recurren gobernantes para que sus versiones aparezcan como



coherentes. Entre estos recursos, con frecuencia se ocultan sucesos y/o acontecimientos que desafían la coherencia de sus versiones e interpretaciones de la historia. ¿Ha ocurrido eso en la historia de Bolivia? Claro que sí, veamos:

En el texto del segundo trimestre del quinto año, en el capítulo referido a la Guerra del Pacífico, se ha introducido un acápite con el título **¿Por qué fue ignorada la Batalla de Canchas Blancas?** En este texto se pone en

conocimiento de los estudiantes que sólo 100 años después de ocurrida la Guerra del Pacífico, es decir, recién en la década de los 70 del siglo XX, la opinión pública boliviana pudo tener noticia de la batalla de Canchas Blancas. Hasta entonces, creímos que la única defensa que los bolivianos hicimos de nuestro territorio fue la batalla de Calama, en la que Abaroa y sus compañeros se inmolaron heroicamente. Después de eso, las otras batallas conocidas de la guerra fueron Pisagua, San Francisco, Tarapacá, el Alto de la Alianza, todas ellas, en territorio peruano. La pregunta que surge entonces es ¿Por qué razón, los bolivianos no supimos que nuestros valerosos defensores en aquél momento aciago expulsaron al ejército invasor que venía penetrando muy adentro de lo que actualmente es nuestro territorio en la batalla de Canchas Blancas? El hecho es que recién 100 años después pudo salir a la luz pública el diario de campaña del oficial Ezequiel Apodaca quien, junto con otros valientes oficiales de la quinta división enfrentaron a su comandante, Narciso Campero, para que les permitiera partir hacia el territorio al que, según reconocimientos de indígenas del lugar, venía aproximándose una tropa enemiga. ¿Por qué razón Campero no quiso cumplir con su deber de ir a enfrentar al enemigo?, pues tenía la pretensión de llevar más bien su tropa a Oruro para dar un golpe de Estado al presidente Daza y retirar a Bolivia de la Guerra, conforme se lo había requerido Aniceto Arce, el principal empresario Boliviano

de la minería de la Plata y socio de varios empresarios chilenos. La historia contó luego que el presidente Campero se enfrentó contra el vicepresidente Arce porque “si pretendía continuar la Guerra”. El hecho contundente e irrefutable es, sin embargo, que Bolivia no retornó a la guerra después de la batalla del Alto de la Alianza. Ahí están claramente descubiertas las razones por las que el presidente Campero debía ocultar que ocurrió una batalla en Canchas Blancas, la que él esquivó, para llevar a su tropa a dar un golpe de Estado.

Después de este tratamiento de la temática, el espíritu crítico de las y los estudiantes debería verse estimulado cuando comprendan que la historia está muy relacionada a ejercicio del poder y que, al final de cuentas, las versiones de la historia responden a intereses políticos de fuerzas contendientes en la sociedad. Esta comprensión debería alejarlos de los dogmas de la historia que pretenden contar relatos absolutos y cerrados. Más bien, su perspectiva debería abrirse, para llevarlos a evaluar distintas explicaciones de los procesos históricos.

4. Los procesos insertados en sus respectivos contextos

El contexto en el que se produce un hecho o un proceso histórico determinado tiene una fuerza explicativa poderosísima y se torna, consiguientemente en una herramienta muy útil para la construcción de interpretaciones de los acontecimientos. De este modo, se supera con creces las visiones de los acontecimientos que se presentan

encerrados, aislados y sin relación con otros factores. Así, dotando al estudiante de instrumentos de interpretación, se estimula su espíritu crítico en sus estudios de la historia. En este marco, el texto de aprendizaje correspondiente al segundo trimestre del sexto año de escolaridad, aborda el tema de las dictaduras militares en Bolivia y en América Latina. Se ha optado por plantear el tema comenzando por el fin de la Segunda Guerra Mundial y la conformación de dos bloques de poderes que se enfrentaron en la denominada Guerra Fría. Se ilustra como este proceso se vio entrecruzado con la descolonización de Asia y África y la relación de estos procesos con la revolución china y la consiguiente radicalización de la descolonización. Se inserta a la revolución cubana en este proceso, así como al surgimiento de grupos guerrilleros en el continente. Entonces, se ilustra el surgimiento de la Doctrina de Seguridad Nacional en el marco del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la escuela de las Américas como ente encargado de combatir los denominados “grupos subversivos”. Hasta ese momento, un primer ciclo de dictaduras militares en la Década del 60 tiene su obvia explicación. Posteriormente la emergencia de regímenes progresistas como el de Allende en Chile, el de Torres en Bolivia y el de Velasco Alvarado en el Perú dan lugar a la respuesta de parte de las fuerzas conservadoras en un segundo y radicalizado ciclo de dictaduras militares durante la década del 70, entre cuyas características figura el Plan Cóndor, un inédito programa de terrorismo de Estado de alcance internacional.

En este esquema de presentación de la temática se ilustra entonces como el contexto internacional tiene efectos determinantes para el proceso histórico nacional. Se

demuestra cómo pudieron surgir de modo simultáneo en la región dictaduras militares que no solamente tenían las mismas características, sino que coordinaban su política. Finalmente y sobre todo, se dota a las y los estudiantes de una herramienta metodológica fundamental para el análisis de los procesos históricos, vale decir, la inserción de un proceso nacional dentro del contexto general de los procesos históricos internacionales.

5. Conclusiones

Los bosquejos precedentes ilustran algunos de los esfuerzos que se realizan desde el Ministerio de Educación para infundir en los estudiantes un espíritu crítico en sus estudios de Ciencias Sociales en general y de Historia en particular. Estamos pues lejísimos de pretender “adoctrinar” a los estudiantes con una narrativa determinada, como se lo ha dicho insistentemente desde algunos sectores de la población. El espíritu crítico del que hablamos es completamente ajeno al adoctrinamiento, por el contrario, deseamos el desarrollo de una mentalidad independiente en nuestros estudiantes, justamente para que no pueda ejercerse en ellos ninguna forma de imposición doctrinaria.

Paralelamente, mientras se incentiva en ellas y ellos un enfoque crítico, también se promueve un estudio descolonizado de la historia, pues se demuestra a los y las estudiantes las profundas debilidades de las metodologías positivistas en el estudio de las Ciencias Sociales, que fueron predominantes en un momento dado por la influencia de las potencias colonizadoras y que hoy resultan completamente insuficientes para el estudio de las realidades sociales. Este es un modo importante de avanzar hacia la calidad educativa.